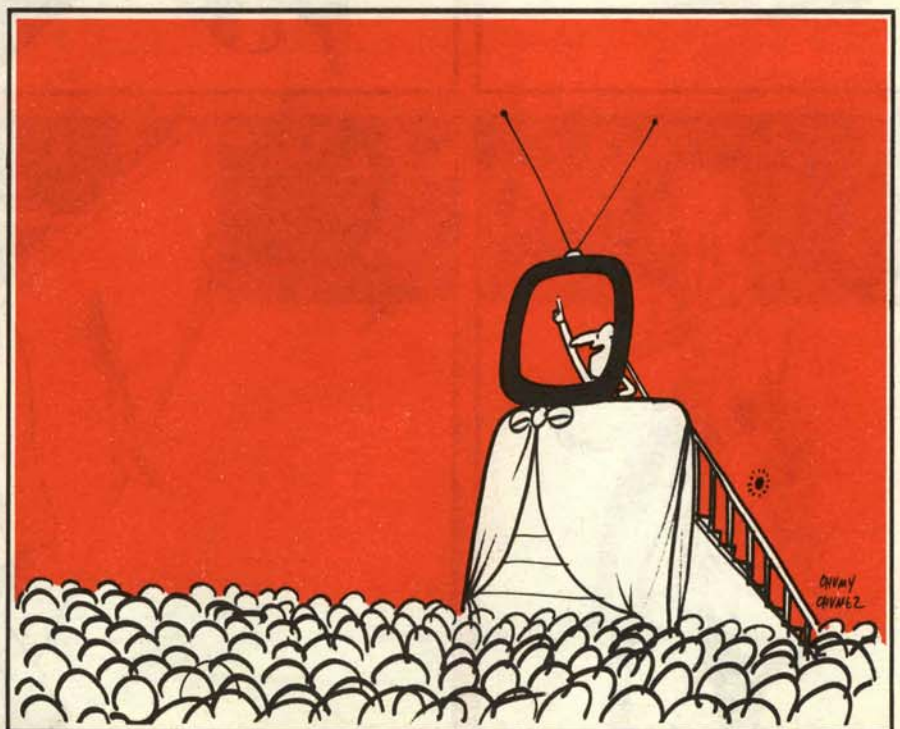
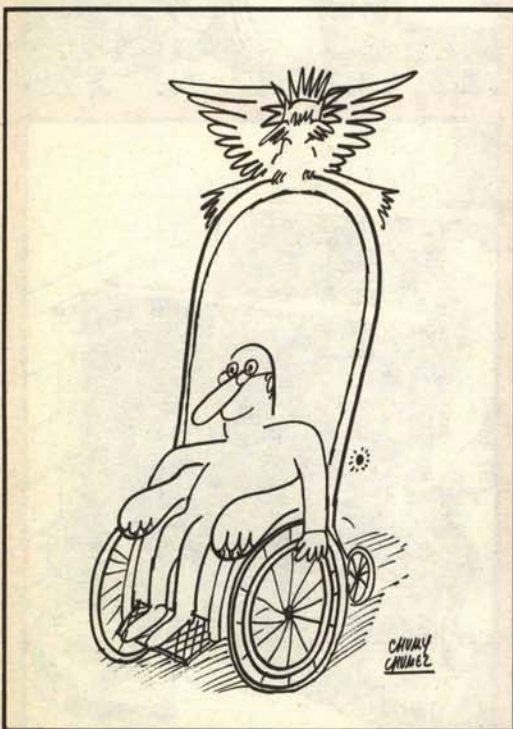
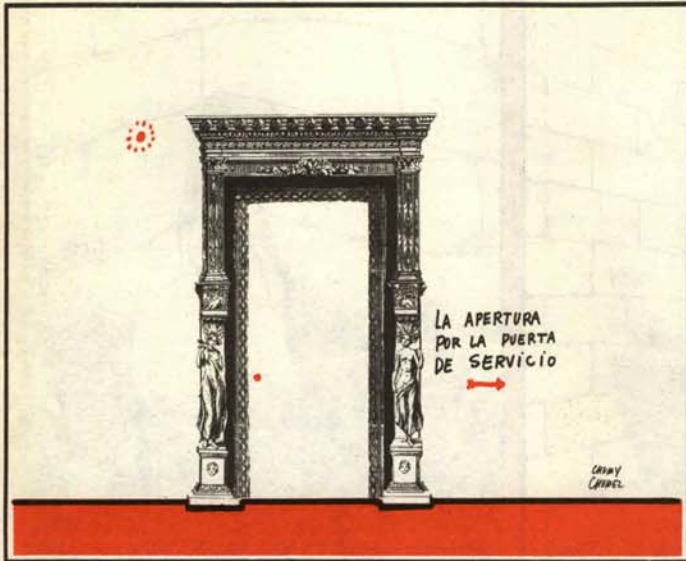




HERMANA INFLACION



Te imagino, hermana, gorda; y eso me inspira ternura y simpatía, porque soy un buen español (siempre nos gustaron las gordas; cuando la hermana española se enteró se puso a adelgazar con tal entusiasmo que ha creado una industria, una química, una literatura del adelgazamiento. La cuestión está en no dar facilidades). Sé que cada mes te llevas más dinero de mi salario, y eso también refleja mi relación sentimental y conyugal contigo. Hermana inflación, sin duda te amo. Pero es un amor imposible. Esto es, un amor normal.

Leo que eres «galopante». ¡Gorda amazona voraz! Los grandes de este mundo te combaten. No hay hermano ministro de finanzas, no hay candidato electoral, que no incluya en sus programas esta terrible frase: «combatiré la inflación». Desde Diocleciano a nuestros días. Pero cuanto más gritan contra ti estos guerreros, más fuerte eres, más feroz tu galopada. Hora subes un precio y, cuando ya está alto, lo vuelves a subir; hora congelas un salario. Donde pisa tu caballo, los billetes de banco no vuelven a crecer. Napoleona, tu imperio crece incesantemente por Europa. ¿Tendrás un día tu dos de mayo en Madrid, o tu Waterloo?

Yo no lucho contigo, hermana. Yo no soy de los grandes de este mundo; soy, ya lo sabes, mínimo y dulce. A lo único que aspiro es a casarme contigo. Convivir con la inflación, dejarla engordar, crecer, galopar, me parece lo único posible. Por esposo, hermana, tómame por esposo, y te prometo que seré uno de esos tenues hombrecillos que se ven, silenciosos, sumisos, trotando por las calles junto a las hembras gordas que les eligieron. Te ofrezco mi manezuela, hermana inflación.

Pero ya sé que es amor imposible. Sospecho que tienes un amante. O, si me permites la expresión, un chulo. A alguien le estás dando con tu mano izquierda lo que nos quitas a los demás con la derecha. Y te juro, hermana, que lo de la izquierda y la derecha no tiene significado asociacionista. Alguien de los que dicen que te combaten, de los que empiezan cada día de cada año la lucha contra la inflación, nos hace trampa, es un traidor.

Nó me importa, hermana. Seré un marido de ojos cerrados. Déjame vivir a tu sombra, hermana inflación; a fin de cuentas, será una manera de vivir. Yo te prometo que le sonreiré amablemente a tu amante, hermana...

HERMANO FRANCISCO